

CONFIGURACIÓN ICONOGRÁFICA DE LA VIRGEN DE LA CARRASCA A TRAVÉS DE UN GRABADO DEL SIGLO XVIII.

Santiago Bellón Serrano



Nuestra Señora de la Carrasca (detalle). Antes de 1936.

Por testimonios orales sabemos que la escultura antigua de la Virgen de la Carrasca era una talla pequeña de bulto redondo, sedente o en Majestad con el Niño desplazado a la izquierda. Esta presentación es frecuente desde el Románico cuya temática recibe el nombre de *Theotokos*, o Madre de Dios, en postura solemne y de cierta rigidez. Las fotografías conservadas de la talla antigua, nos muestran una “Virgen Negra” de rasgos orientalizantes, no negroides, de semblante hierático y actitud pasiva ante el espectador y sin entablar relación con el Niño ni con la mirada ni con gesto alguno.

La imagen puede corresponderse con la mencionada en la visita de 1515 y que se describe como “una imagen de

*Nuestra Señora de bulto dorada, puesta en caja labrada de pincel*¹.

Al cambiar los gustos estéticos desde finales del siglo XVI y principios del XVII, la imagen pasó a ser vestida con ricas telas, según la moda de la corte de los Austrias presente en los retratos femeninos de corte. Para ello se le añadió un armazón que en la memoria popular se decía que era una especie de “devanaderas”, que ayudaron a configurar el aspecto cónico. Al ser estatua “bloque”, no se puede vestir con cuerpo y basquiña por lo que el traje es enterizo, acampanado y abrochado a la espalda con las consiguientes aperturas para las manos. El traje se complementa con puños de encaje rizado y un rostrillo de estilo conventual de la época.

El aspecto actual de la Virgen de la Carrasca ha quedado fijado por este cambio de moda en las diferentes representaciones que van desde el grabado más antiguo que conocemos (primer tercio del siglo XVIII) hasta la primera fotografía de 1871, pasando por las diferentes medallas que se han acuñado a finales del XIX. De este modo, una vez vestida, se oculta su imagen real de talla bloque de Virgen sedente o entronizada y pasa a estar “de pie” marcando un canon más esbelto.

El grabado en cuestión, es una obra anónima del primer tercio del siglo XVIII, realizada a buril sobre plancha de cobre siguiendo la técnica de la talla dulce. Presenta la huella de la matriz unas medidas de 20,7 x 14,8 cm.

El grabado representa la aparición de la Virgen al pastor, una escena muy común en otras Vírgenes, como la de Cortes, de la que se ha dicho siempre es fuente de inspiración, aunque el grabado de la Virgen de la Carrasca es anterior al conservado de la Virgen de Cortes.

Se escenifica el momento justo de la aparición de la Virgen al pastor. La Santa Imagen sobre la encina viste traje de armazón sin pliegues ni arrugas al estilo de la época de Felipe II transmitido por los retratos de Isabel Clara Eugenia. La saya bordada con una franja central se presenta como las basquiñas armadas con crinolina de los siglos XVI y XVII. Lleva toca apenas perceptible.

¹ Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares, libro 1078, folio 394

Enmarca el óvalo facial con el rostrillo adornado de encajes que procede del progresivo enriquecimiento de las tocas monjiles, pero que también sugiere la idea de cómo representar físicamente el aura de luz que desprende el rostro de la Virgen. Los puños también están engalanados con encajes. Como atributos iconográficos lleva la corona real con diademas cerrada y rodeada de aureola de rayos agudos, la media luna símbolo de victoria sobre el infiel y no porta el cetro, ya que todavía no habría sido ofrendado. El Niño también vestido de forma cónica lleva corona y el Orbe en la mano derecha. La representación de la Virgen es común al resto de vírgenes de la época, el artista realiza una aparición mariana de modo general.



Anónimo 1^{er} tercio S. XVIII. Grabado de "la Verdadera imagen de Nuestra Señora de la Carrasca"

Por su parte el pastor va vestido con sayo y calzas del siglo XVI, indumentaria más antigua que la que luce el pastor de Cortes que va con colete de pellica y calzón de finales del XVII y principios del XVIII.

A la izquierda se representa la ermita de una sola nave, cubierta a dos aguas con fachada coronada de una pequeña espadaña-campanario y a su frente cuatro cipreses que quizá respondan a algún simbolismo. Al fondo, en la línea del horizonte, se observa una representación idealizada del pueblo de Villahermosa que se toma de una ciudad imaginaria amurallada, (quizá Jerusalén) con edificios cupulados, altos campanarios prismáticos y volúmenes cúbicos del caserío con cubiertas a dos aguas. Las grandes nubes del cielo configuran o enmarcan el rompimiento de gloria que supone La Aparición.

El grabado no parece haber tenido como fuente iconográfica la talla original de la Virgen de la Carrasca ya que no se toma en consideración la tez morena, rasgo característico, o la disposición de manos. Tampoco la ermita responde a las descripciones que de ella se hacen en esa época.

Como base de toda la escena está la leyenda que dice "Verdadero retrato de Nuestra Señora de la Carrasca, venerada en la Villa de Villahermosa. Se hizo en devoción de Don Fernando Joseph Abad y Sandoval, del habito de Santiago y capellán de honor de Su Majestad". Centrado el escudo del donante que enraíza la carrasca.

El donante del grabado fue don Fernando José Abat y Sandoval, natural de Beas de Segura, Caballero de la Orden de Santiago, Capellán de Honor de su Majestad y

Acalde Noble en Villahermosa entre los años 1714 y 1722. Probó su nobleza con motivo del ingreso en la Orden de Santiago en 1720. Y fue religioso de Uclés.

Pertenece a la familia hidalga más importante de Villahermosa. Su abuelo Sancho Abat Catalán, ganó Ejecutoria de Hidalguía en 1659 en Granada, y sus padres fueron don Fernando Sancho Abat y Villegas y doña Fabiana Teresa Sandoval y Bedoya. Las únicas labras que se conservan en Villahermosa (Cortijo de Pozoleña, Capilla de Santa Catalina en la iglesia parroquial, o la casa solar) pertenecieron a esta familia. Su sobrina Fabiana Teresa Abat Sandoval y Nieto será Marquesa de Montenuovo, y la rama materna entronca con el Marquesado de Valdegurrero también muy presente en Villahermosa. Además de la casa solar familiar ², la suya personal fue de las más importantes de Villahermosa, de la que nos ha llegado lo que hoy es el hotel rural La Raigambre. En su testamento de 1732³ refleja su devoción por la Virgen de la Carrasca al encomendarle su alma.



Grabado (detalle del escudo)

en la diestra en azur un creciente de oro ranversado acompañado de tres estrellas de lo mismo dos en jefe y una en punta, en la siniestra en oro una banda de sable. El escudo coincide con el que está coronando la verja que cierra el presbiterio en la Ermita de la Carrasca en cuyas cartelas se puede leer también el nombre de Fernando José Abat y Sandoval.



J. J. Fernández: Nuestra Señora de la Carrasca, 1871

de poder y realeza. El Niño lleva corona y cetro y viste faldón bordado en la misma saya de la Virgen y se destaca por su contorno y el monograma también bordados. Tras la Virgen, un forillo con espacio arquitectónico interior de grandes ventanales góticos.

² BELLÓN SERRANO, Santiago "La casa de los marqueses de Montenuovo y Ordoño en Villahermosa". *Azuer*. N°6, (Abril 2006), pp. 7-12.

³ Archivo Municipal de Villahermosa. Fondo Extramunicipal, Protocolos, carpeta 42, año 1732

En la parte trasera se puede leer esta inscripción manuscrita que nos permite fecharla: “Propiedad de Modesta García Andújar (...), y se bendijo el 19 de Julio de 1871 en esta parroquia...”

Otras de las fuentes de información para fijar la iconografía de la Virgen son las



Medallas de la Virgen de la Carrasca, 1889

diferentes medallas que se realizaron a finales del siglo XIX en las que se puede ver a la Virgen sobre la encina. De figura más estilizada que en el grabado, se presenta en su versión más antigua sin pastor ni ermita, mientras que en una segunda versión también fechada en 1889 se introducen todos los elementos alusivos a su aparición.

Tras la destrucción de la talla durante la Guerra Civil, en 1939 se realiza la actual. Se reproduce la antigua imagen sedente de tez morena, pero más clara que la antigua, basándose en las fotografías y testimonios orales. Se continúa presentándola con ricas vestiduras que estilizan el canon de la imagen reanudando así la tradición de “virgen vestidera” que se remonta cuatro siglos atrás.

Glosario de términos:

Azur: En heráldica color azul intenso u oscuro.

Basquiña: Falda usada por las damas desde el siglo XVI al XIX, se complementaba con un cuerpo llamado jubón.

Coleto: Chaleco generalmente de piel.

Creciente ranversado: En heráldica, media luna con sus puntas mirando hacia abajo.

Crinolina: Tejido hecho con urdimbre de crin de caballo.

Devanaderas: Armazón de listones de madera cruzados, que gira alrededor de un eje vertical y fijo en un pie para que, colocadas en aquel las madejas del hilado, puedan devanarse con facilidad.

En jefe: Se denomina así a la colocación de las dos estrellas respecto a la inferior.

Jubón: Prenda rígida que cubría desde los hombros hasta la cintura.

Rostrillo: Adorno alrededor de la cara que se suele poner a las imágenes de la Virgen.

Sable: En heráldica es la denominación del color negro.

Talla dulce: Técnica de huecograbado en la que se dibuja sobre una plancha de metal excavando líneas sobre una matriz.

Virgen vestidera: Imagen cuyo cuerpo puede ser esquematizado o de bastidor, teniendo completamente tallados sólo la cabeza, manos y pies.